

Roberto Benencia
Germán Quaranta

Los mercados de trabajo agrarios en la Argentina: demanda y oferta en distintos contextos históricos

Introducción

81

Este artículo constituye un balance de los estudios realizados en nuestro medio académico durante los últimos 40 años sobre el empleo y el trabajo en producciones agrarias y en el medio rural. En primer lugar, se reseñan los antecedentes más relevantes de estos estudios, privilegiando los de origen sociológico, y, en segundo lugar, se procura abordar los resultados de las investigaciones desarrolladas a partir de la década de 1990, fundamentalmente aquellos que avanzan, desde el punto de vista conceptual, en los campos de la sociología rural y agraria, tratando de destacar los procesos dinámicos y recurrentes que afectan a la oferta y a la demanda de mano de obra. Para finalizar, se resumen las principales tendencias detectadas.¹

Roberto Benencia es Investigador Principal del CONICET y Profesor Titular Consulto de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, Centro de Estudios y Servicios Rurales (CEDERU/FAUBA)

Germán Quaranta es Investigador Asistente del CONICET, Área Empleo y Desarrollo Rural (Centro de Estudios e Investigaciones Laborales-PIETTE/CONICET), docente de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires

¹ Para la realización de este balance se utilizaron publicaciones en libros y en revistas académicas básicamente nacionales. Dadas las características del artículo y su extensión, la bibliografía citada no pretende ser exhaustiva, sino que se seleccionaron aquellos trabajos que se consideraron representativos de cada línea de investigación.

De la economía agroexportadora
al desarrollo del mercado interno:
la conformación de los mercados de trabajo
asalariado en ese escenario

La integración de la Argentina al mercado mundial a partir de la segunda mitad del siglo XIX implicó el desarrollo de una economía capitalista asociada a la difusión de diferentes producciones y a la conformación de mercados de trabajo asalariado vinculados a estas.

Las producciones agropecuarias de la Región Pampeana, integradas a la división internacional del trabajo y destinadas a proveer de alimentos a las naciones que encabezaron la Revolución Industrial, fundamentalmente, el Reino Unido, al igual que las producciones extra-pampeanas –orientadas a satisfacer el consumo de la creciente población del litoral pampeano resultante de la inmigración europea, como, por ejemplo, la actividad azucarera en las provincias del Noroeste y la vitivinicultura en la Región de Cuyo– implicaron la emergencia de mercados de trabajo y el surgimiento de trabajadores asalariados en esos territorios.

En la Región Pampeana la expansión de las actividades agropecuarias demandó importantes cantidades de trabajadores. La actividad ovina, motor de la integración de la economía de nuestro país en el mercado mundial y antecesora de la ganadería bovina y de la producción de granos y cereales, cumplió al iniciarse la segunda mitad del siglo XIX un papel destacado en la constitución de mercados de trabajo capitalistas en la región.

La escasez de mano de obra constituyó un rasgo distintivo del desarrollo de estas actividades productivas y de la conformación de estos mercados de trabajo. La población de trabajadores –que no correspondían a sujetos campesinos–, al disponer de diferentes alternativas de subsistencia, vinculadas a la existencia de ganado disperso y accesible, podía elegir el momento en el cual ofrecerse como asalariado ya que no le era indispensable para cubrir sus necesidades emplearse durante la mayor parte del año. Pero las crecientes limitaciones para disponer de esas alternativas de subsistencia y las restricciones a la movilidad física, asociadas a la obligación de certificar una relación laboral, presionaron a esa población a incorporarse con mayor continuidad a los mercados de trabajo. Un segundo origen de la oferta de trabajo correspondió a la inmigración ultramarina, en esos años principalmente conformada por población de origen irlandés, escocés y vasco (Sábato, 1989).

Estos mercados de trabajo incluían a trabajadores tanto permanentes como estacionales, a la vez que formas de aparcería en las cuales los aparceros aportaban, en su mayoría, trabajo en exclusividad.

Las actividades de cosecha que plantean los mayores requerimientos de mano de obra utilizan mano de obra asalariada, incluso en pequeñas unidades –a partir de las diez hectáreas–. Así, se genera un mercado de trabajo estacional abastecido por un segmento de trabajadores que deben desplazarse durante la mitad del año aproximadamente (entre los meses de septiembre y abril) para cubrir la demanda generada por las cosechas de los diferentes cultivos, principalmente trigo, maíz y lino.

Estos trabajadores adquieren una gran movilidad geográfica y un carácter estacional e itinerante, estableciendo durante la temporada de cosecha sucesivos vínculos laborales con diferentes empleadores. Cuando se ocupan con contratistas de servicios de cosecha, mantienen el carácter itinerante y estacional pero se relacionan con un único empleador que brinda el servicio a diferentes productores. Esta fuerza de trabajo se nutre de migrantes golondrinas o afincados en la región que pueden proceder tanto de otras provincias de la Argentina como del continente europeo. Los desplazamientos suelen incluir trabajadores urbanos atraídos por los salarios relativamente altos de la actividad, en la que participan un conjunto diverso de intermediarios que con mucha asiduidad no respetan los contratos establecidos (Ansaldi, 1993).

En el marco de la Argentina agroexportadora, las denominadas regiones extra-pampeanas se integraron económicamente en función de las posibilidades de establecer vínculos complementarios con el litoral pampeano –por ejemplo, aportando alimentos a la creciente población que allí se afincaba.

La agroindustria vitivinícola en la región de Cuyo, fundamentalmente en la provincia de Mendoza y, en menor medida, en la de San Juan, y la agroindustria azucarera en la región del Noroeste, en las provincias de Tucumán, Jujuy y Salta, experimentaron a fines del siglo XIX y principios del siglo XX una expansión de gran magnitud, que genera las bases para el desarrollo capitalista de esas actividades. Estos desarrollos implicaron la conexión de dichas regiones con los mercados del litoral pampeano a través del ferrocarril y la conformación de mercados de trabajo capitalistas.

Para la conformación de estos mercados fueron indispensables, junto a la legislación coercitiva que establecía el trabajo como obligación para determinados sectores de la población, los dispositivos de adelantos monetarios y de endeudamiento de los trabajadores con el fin de captarlos primero como potencial mano de obra y de retenerlos posteriormente. Los agricultores familiares, con producciones propias, y los arrieros y troperos, con alternativas laborales lícitas o ilícitas, como el abigeato, mostraban poca predisposición para ofrecerse como asalariados y, cuando lo hacían, privilegiaban naturalmente sus estrategias ocupacionales que no solían coincidir con las necesidades de los establecimientos demandantes (Richard Jorba, 2001; Campi, 1991).

De manera que el papel del Estado y el de la legislación de carácter coercitivo –que establecía la obligatoriedad del trabajo para los segmentos no propietarios de la población– fue fundamental para la constitución de estos mercados laborales

Luego de la crisis de los años treinta, el desarrollo del mercado interno favoreció el crecimiento de las producciones extra-pampeanas y generó, como veremos en el próximo punto, la expansión de distintos mercados de trabajo asociados a ellas.

El desarrollo del mercado interno y la expansión de los mercados de trabajo extra-pampeanos

Los procesos de urbanización y la expansión del mercado interno implicaron en provincias extra-pampeanas el crecimiento de las áreas cultivadas con frutales y cultivos industriales. Con posterioridad a la crisis de los años treinta, los precios de los cultivos de esas provincias crecieron sostenidamente mientras que se deterioraban los correspondientes a los cultivos pampeanos. Así, el área con frutales y cultivos industriales fuera de la Pampa Húmeda creció, entre 1935 y 1955, el 70%. A partir de los años cincuenta, esta expansión empezó a encontrar sus límites en algunos cultivos como el algodón, mientras que siguió creciendo en otros que profundizaron su orientación exportadora –como el caso del tabaco–. Desde mediados de los años setenta, los denominados cultivos regionales, que no encontraron alternativas exportadoras, sufrieron la crisis del modelo económico sustitutivo de importaciones, centrado en el mercado interno, a partir de las restricciones producidas en el consumo doméstico.

En las regiones extra-pampeanas, a lo largo de estas décadas, la expansión de la superficie con cultivos intensivos en la utilización de fuerza de trabajo, principalmente en tareas de cosecha, generó la ampliación de diferentes mercados laborales de carácter temporario. Por ejemplo, los establecimientos azucareros de las provincias de Salta y Jujuy, a partir de la década de 1930, recurrieron a población campesina proveniente de la Puna para abastecerse de mano de obra asalariada necesaria para el cultivo. Mientras que en los ingenios de Salta se utilizaron principalmente campesinos de la Puna jujeña, en los establecimientos de Jujuy fue más común la presencia de campesinos empobrecidos de la provincia de Catamarca.

En el funcionamiento de estos mercados de trabajo cumplieron un rol central la figura de los intermediarios –que muchas veces eran los administradores

de las haciendas controladas por los ingenios– y los clásicos mecanismos de endeudamiento. Las formas de transporte hacia la zona de producción azucarera, el estado de los alojamientos en estas últimas y las condiciones de trabajo y de vida se caracterizaban por sus deficiencias generalizadas y su precariedad (Bisio y Forni, 1976).

El progreso de la legislación laboral a partir de los años cuarenta, tanto para los trabajadores permanentes como para los transitorios, y la voluntad de hacer cumplir esa legislación por parte de los funcionarios de la primera época peronista mejoraron, en alguna medida, las condiciones de los mercados de trabajo en la agricultura.

Ambas circunstancias –los avances legislativos y la vocación de las autoridades por su aplicación– junto a la mayor organización sindical de los trabajadores impulsaron a los responsables de los ingenios a buscar una oferta de trabajo que estuviera al margen de dichas condiciones y beneficios. La alternativa que los establecimientos capitalistas utilizaron para enfrentar esas conquistas de la clase trabajadora fue profundizar la migración de trabajadores bolivianos a través de los canales generados por los contratistas de mano de obra (Whiteford, 1977).

La mecanización de la cosecha de azúcar, producida en las provincias de Salta y Jujuy en los años sesenta, implicó una fuerte reducción de la demanda de mano de obra en la actividad.²

Por su parte, la producción de tabacos claros, en esas provincias, experimentó una sostenida expansión a partir de 1940, favorecida por la dinámica de un cultivo que, además del consumo interno, contaba con la demanda correspondiente a la exportación. Se trata de un cultivo que a lo largo de todo su ciclo presenta exigencias de mano de obra, la cual en esta fase expansiva era provista mayormente por trabajadores migrantes, tanto bolivianos como provenientes de la Puna, los Valles Calchaquíes y la provincia de Catamarca (Reboratti y Sabalain, 1980).

La producción azucarera en la provincia de Tucumán se caracterizaba por otro tipo de estructura productiva, con la presencia de una importante cantidad de pequeños productores independientes y una menor incorporación tecnológica que se reflejaba en la no mecanización de la cosecha. En este sector predominan trabajadores caracterizados como proletarios puros, es decir, que no disponen de otros medios que su fuerza de trabajo para asegurarse la subsistencia (Murmis y Waisman, 1969).

La producción de algodón en la región del Noreste, principalmente en la provincia del Chaco, fue otra de las actividades que se expandió vinculada al desarrollo del mercado interno,

² Como resultado de estas medidas el número de trabajadores estacionales disminuyó drásticamente. Durante la década de 1956, La Esperanza empleaba alrededor de 5 000 trabajadores de campo estacionales; en 1966 se emplearon sólo 637 (Rutledge, 1987, p. 254).

alcanzando a fines de la década del cincuenta alrededor de medio millón de hectáreas sembradas. La estructura agraria de la actividad se caracterizaba por la presencia de unidades pequeñas y medianas que –de todas maneras– conformaron importantes mercados de trabajo transitorios en torno a esta producción.

La carpida, una de las tareas de mantenimiento del cultivo que requieren trabajadores temporarios, era realizada por asalariados locales, mientras que la cosecha, que se lleva adelante desde fines del verano hasta principios del invierno –y que en esos años se realizaba en forma exclusivamente manual–, ocupaba en promedio 59.000 asalariados temporarios durante la temporada, la mitad de origen local y la otra mitad constituida por migrantes internos (santiagueños y correntinos) y limitrofes (paraguayos). Estos trabajadores combinaban los trabajos de cosecha en el algodón con tareas de hacheros en obrajes madereros y, en segundo lugar, con labores de cosecha en la caña de azúcar, intercalando períodos de ocupación y desocupación.

Otra actividad de la región del Noreste que se expandió asociada al crecimiento del mercado interno, y que experimentó las crisis vinculadas a sus limitaciones, fue la producción de yerba mate en la provincia de Misiones. En esta actividad, los establecimientos de cinco o más hectáreas contratan trabajo asalariado para la cosecha –que se extiende desde marzo a septiembre–. Se trata de una tarea que se paga a destajo y en la que participan también los familiares de los cosecheros, cónyuges e hijos. En su etapa de expansión involucraba aproximadamente a diez mil personas, la mayoría residente en la provincia.

Los productores organizan las tareas de cosecha a partir de la contratación directa de cosecheros, de la utilización de contratistas de mano de obra o del encargo a los secaderos,³ los cuales contratan u organizan cuadrillas. Estos trabajadores se desempeñan también en la cosecha de té y de tung en la misma provincia y, como la gran mayoría de los asalariados transitorios en la agricultura, intercalan períodos de ocupación y de desocupación, padeciendo elevados niveles de precariedad laboral (Flood y otros, 1972; Reboratti y Sabalain, 1980).

Por su parte, en la Región de Cuyo, la producción vitivinícola, de la mano de la expansión del consumo interno, alcanzó una cifra de hectáreas implantadas de cerca de 350.000 en Mendoza y de aproximadamente 80.000 en San Juan. Las tareas de cosecha, que se realizan principalmente durante los meses de marzo y de abril, ocupaban 35.000 trabajadores, aproximadamente. En Mendoza la participación de migrantes de otras provincias del país, como la de Tucumán, cumple un papel significativo en la realización de la cosecha. Existen también en esta

actividad trabajadores de nacionalidad boliviana que progresivamente se fueron estableciendo en la provincia evitando la necesidad de migrar

³ Los secaderos constituyen una instancia de acondicionamiento del producto necesaria antes de su comercialización y de su consumo.

La producción de frutales de pepita, manzanas y peras, en el norte de la Patagonia, fue otra actividad que se destacó por sus requerimientos de trabajadores. Esta actividad se desarrolló sostenidamente a partir de la década del treinta, también acompañando la expansión del mercado interno y mostrando una importante orientación exportadora en la producción de manzanas (Miranda, 1997).

En la década del sesenta esta producción experimentó un importante cambio tecnológico asociado en el sector primario a la incorporación generalizada de tractores y a la utilización de cajones *bins* en la etapa de cosecha. Por su parte, en la etapa poscosecha, el incremento del número de frigoríficos y de su capacidad de almacenamiento provocó la desestacionalización de las tareas de empaque. En ese contexto, a fines de esa década se registraban 16.500 trabajadores de chacra (sector primario) y entre 8.000 y 10.000 trabajadores de empaque (Bendini y Pescio, 1996).

Las tareas de poda y de cosecha presentan elevados requerimientos de trabajadores manuales, que son cubiertos por migraciones laborales tanto temporarias como permanentes provenientes de Chile y, en menor medida, de zonas ganaderas minifundistas de las provincias de Río Negro y de Neuquén (Bendini y Pescio, 1996).

Resumiendo, la constitución y conformación de los mercados de trabajo asalariado en el marco del surgimiento y de la expansión del capitalismo implicó, generalmente, diferentes mecanismos de disciplinamiento y de endeudamiento de la población trabajadora. Sin embargo, aquí nos interesa resaltar, por un lado, la importancia de los desplazamientos geográficos de diferentes segmentos de población que conformarán la fuerza de trabajo asalariada y, por otro, la articulación de ocupaciones urbanas y rurales por parte de esa población trabajadora. La formación de los mercados de trabajo en los orígenes del capitalismo en las producciones agrarias de la Argentina evidencia elevados niveles de movilidad geográfica y ocupacional, así como estrechas vinculaciones entre las actividades rurales y urbanas. Aunque en algunos casos esos desplazamientos geográficos resultaban de procesos coercitivos sobre población campesina, en otros escenarios respondían a la migración de trabajadores en la búsqueda de oportunidades laborales.

La conformación y el desarrollo de los mercados de trabajo incluyeron procesos de asignación de la fuerza de trabajo sobre la base de condiciones sociales de carácter adscriptivo que hoy incluiríamos en los denominados procesos de segmentación de la mano de obra. Un ejemplo claro de tales procesos es el de la vitivinicultura mendocina: la población criolla se ubica en trabajos de cosecha o temporarios, mientras que, por su parte, los inmigrantes europeos pueden acceder a ocupaciones permanentes –por ejemplo, como contratistas de viña– que les permiten una movilidad social. Otro ejemplo es la utilización de población abo-

rigen en las tareas de surco en la actividad azucarera del noroeste de nuestro país. Muchas veces resulta indispensable la presencia de intermediarios para movilizar esa fuerza de trabajo segmentada debido a la magnitud de los contingentes de trabajadores y a las distancias que deben recorrer entre los lugares de residencia y los lugares de trabajo.

Los procesos de segmentación de los mercados de trabajo incluyeron también la presencia de trabajadores migrantes de países limítrofes como Bolivia, Paraguay y Chile. Mencionamos ya el hecho de que la incorporación de trabajadores bolivianos en las actividades productivas del noroeste constituyó un atajo que los productores utilizaron para eludir los avances de la legislación laboral en los años del primer gobierno peronista. Y, como ejemplificamos en el caso de la provincia de Jujuy, de tal modo se construía un segmento de trabajadores con menores derechos y niveles de protección, favoreciendo así su utilización abusiva por parte de los empleadores.

El empleo agropecuario en la Argentina luego de los años setenta: magnitudes y características

88

A mediados de la década del setenta, el modelo de economía basado en el mercado interno y conocido como de industria sustitutiva de importaciones enfrenta su agotamiento y experimenta una crisis que se extenderá por un prolongado período de tiempo. A principios de los años noventa los sectores más concentrados de la economía y de la sociedad consolidan un modelo de economía y sociedad que se pretendía instalar desde la dictadura militar de 1976. Se inicia en esos años un proceso de desindustrialización y disciplinamiento de la población asalariada, en el marco de una criminal dictadura militar que recurrió a la eliminación física de los sectores opositores.

La dictadura militar promovió la apertura económica, la desregulación de los mercados, la fijación del tipo de cambio –que implicó un sostenido retraso cambiario–, la eliminación de subsidios y de créditos con tasas inferiores a los índices de inflación para el sector agropecuario, modificando las condiciones económicas y productivas en forma desventajosa para los pequeños y medianos productores agropecuarios (Barsky y Gelman, 2001).

La nueva orientación de la economía perjudicaba a los segmentos más desfavorecidos de la sociedad. Esto se expresó, por ejemplo, en una distribución regresiva del ingreso que deterioró las capacidades de consumo de los sectores populares. En un escenario global de estancamiento económico, el sector agropecuario experimentó comportamientos disímiles y heterogéneos. Entre otros

elementos que explican esa heterogeneidad podemos citar: la expansión de la agricultura pampeana asociada a un profundo cambio tecnológico, con un crecimiento exponencial de la superficie cultivada con soja, el estancamiento de la actividad ganadera, la crisis de los cultivos extra-pampeanos ligados al consumo interno y el comportamiento dinámico de aquellos destinados a la exportación (Aparicio, Giarracca y Teubal, 1992).

La desregulación institucional de las actividades y la preeminencia de las fuerzas de mercado como mecanismo regulador y de asignación de recursos favoreció a los establecimientos o unidades de mayor escala, provocando la concentración de la producción en esas las unidades. Los efectos del Plan de Convertibilidad sobre el sector agropecuario fueron diferentes según las estrategias económico-productivas, tipo de unidad, orientación productiva y región, emergiendo estructuras agrarias crecientemente heterogéneas en las que conviven procesos de concentración de la producción y de expulsión de unidades pequeñas y medianas con la persistencia de pequeños productores descapitalizados que resisten las tendencias mencionadas (Murmis, 1998).

En la Región Pampeana la expansión de la superficie agrícola (la superficie implantada con oleaginosas y cereales aumenta en 6.528 000 hectáreas entre los años 1988 y 2002) y el sostenido crecimiento de la producción, que alcanza sucesivas cosechas récord, acontecen paralelamente a la crisis de los pequeños y medianos establecimientos familiares. En las regiones extra-pampeanas se destaca un crecimiento de más de 2.300 000 hectáreas de la superficie cultivada, sobresaliendo el comportamiento de las provincias de Salta y Santiago del Estero en la Región del Noroeste y de la provincia del Chaco en la Región del Noreste. Fuera de la Región Pampeana se producen diferentes procesos, como el surgimiento de mega-establecimientos, la dinámica de las producciones exportables de los establecimientos medianos y grandes y la crisis de la agricultura familiar y de las actividades destinadas al mercado interno (Barsky y Fernández, 2005; Murmis, 1998). Estos procesos afectaron de modo diverso a la oferta y la demanda de empleo y a los mercados de trabajo en la agricultura argentina.

89

Algunas características de la oferta de trabajo

Desde la segunda mitad del siglo pasado, la población rural de la Argentina desciende de modo sostenido, abarcando a principios de la década actual algo más del 11% de la población total.⁴ La población rural se reduce, entre los años 1947 y 2001, en algo más de dos millones de habitantes, mientras

⁴ Según el Censo Nacional de Población y Viviendas, para el año 2001 la población total de la Argentina ascendía a 33 475 466 habitantes.

que la población total aumenta más de diez millones, aunque, entre las fechas de los dos últimos censos de población, se observa una desaceleración de la caída absoluta y relativa de la población rural (Neiman, G., S. Bardomás, M. Berger, M. Blanco, D. Jiménez y G. Quaranta, 2006) (Cuadro 1)

Cuadro 1
Población total y rural por región y total país, años 1980, 1991 y 2001

Región	2001			1991			1980		
	Pobl. total	Población rural	%	Pobl. total	Población rural	%	Pobl. total	Población rural	%
Total país	33.475.466	3.846.366	11,5%	29.650.125	4.179.418	14,1%	27.947.446	4.760.062	17,0%
Pampeana	21.711.553	1.498.261	6,9%	19.726.790	1.713.810	8,7%	17.069.697	2.070.548	12,1%
NEA	3.367.518	785.553	23,3%	2.822.599	893.355	31,7%	2.247.710	938.401	41,7%
NOA	4.168.487	905.265	21,7%	3.456.809	887.044	25,7%	2.848.170	952.172	33,4%
Cuyo	2.489.657	462.841	18,6%	2.161.925	470.841	21,8%	1.826.421	565.368	31,0%
Patagónica	1.738.251	194.446	11,2%	1.482.002	214.368	14,5%	1.032.619	233.573	22,6%

Fuente: Censo Nacional de Población y Viviendas 1980, 1991 y 2001

La caída de la población rural a partir de la década del ochenta afectó al conjunto de las regiones del país. No obstante, las regiones del Noroeste, del Noreste y de Cuyo mantienen una participación de la población rural en torno al 20% de total del los habitantes.

Algo similar ocurre con la PEA activa agropecuaria que, en promedio, hacia la fecha del último Censo Nacional de Población y Viviendas, para el conjunto del país se ubica levemente por encima del 9%. La PEA agropecuaria, que se había mantenido relativamente estable, en torno al 1.300.000 ocupados desde los sesenta, en el último censo de población registra una fuerte caída de los ocupados que alcanza el 35%⁵ (Cuadro 2)

Entre los años 1960 y 1991 los asalariados representaban, aproximadamente, la mitad de los ocupados en el sector agropecuario, alcanzando el valor máximo del 54% en el año 1970 y el mínimo del 45,6% en el año 1991. La disminución de esta participación fue interpretada como el resultado de la incapacidad de los mercados de trabajo urbanos de recibir a la población de origen rural y de las posibilidades de refugio que la economía familiar brinda a estos sectores de la población. Esta última posibilidad se reduce como consecuencia de la crisis de la agricultura familiar y, a principios de la década actual, la participación de los asalariados se incrementa alcanzando prácticamente el 55% del total de los ocupados en las actividades agropecuarias del país.

⁵ Este dato debe ser interpretado en la coyuntura de la aguda crisis que la economía argentina y el sector agropecuario enfrentaron a fines de la década del noventa, con la consecuente caída del número de establecimientos en producción y de la demanda de trabajo asociada

Cuadro 2
Población económicamente activa de la rama agrícola, años 1980, 1991 y 2001

Región	Año	PEA Total	PEA agropecuaria		Asalariados agropecuarios	
			Nº	%	Nº	%
Total país	2001	9.613.367	882.810	9,2	488.564	55,3
	1991	12.271.755	1.364.870	11,1	621.841	45,6
	1980	9.786.954	1.201.030	12,3	588.293	49,0
Pampeana	2001	6.542.839	425.628	6,5	233.031	54,6
	1991	8.743.925	626.427	7,2	301.312	48,1
	1980	7.272.982	593.804	8,2	278.243	47,5
NEA	2001	843.053	171.928	20,4	62.474	36,3
	1991	924.653	314.786	34,0	108.316	34,4
	1980	698.472	218.494	31,3	79.297	36,29
NOA	2001	1.060.307	140.754	13,3	87.287	62
	1991	1.208.475	229.860	19,0	107.015	48,6
	1980	895.022	203.768	22,7	121.819	59,78
Cuyo	2001	731.794	105.682	14,4	75.924	71,8
	1991	814.145	130.791	16,1	70.725	55,5
	1980	564.349	124.884	22,1	72.910	58,3
Patagonia	2001	435.374	38.818	8,9	29.848	61,2
	1991	580.557	63.006	10,9	34.473	54,7
	1980	356.129	60.080	16,9	36.024	60,0

Fuente: Censos Nacional de Población y Viviendas 1980, 1991, 2001

Es importante apreciar que estas cifras no son uniformes y que se registran importantes variaciones regionales. La región de Cuyo, caracterizada tradicionalmente por las producciones vitivinícola, de frutales y de hortalizas, presenta la proporción más elevada de asalariados, superando el 70%; mientras que, en el otro extremo, la región del Noreste, caracterizada por el predominio de pequeños productores de tipo familiar, muestra la proporción de asalariados más reducida, con aproximadamente el 35% de los ocupados. La Región Pampeana, principal productora de cereales y oleaginosas y de ganadería vacuna, con un elevado nivel de mecanización, alcanza valores intermedios de participación de asalariados, pero concentra la mayor cantidad de los mismos del total del país (Neiman y Quaranta, 2006)

Durante la década del ochenta se incrementa la residencia en localidades urbanas de los ocupados en el sector agropecuario, proceso que se acentúa en la década siguiente, sobre todo en lo que respecta a los asalariados. Este último proceso, junto a los cambios generales experimentados por los hogares de los trabajadores, modifica el perfil y las características de la oferta laboral en el sector.

Una aproximación a las características de la demanda de mano de obra

A comienzos de la última década, se registran casi 318.000 establecimientos dedicados a la producción agropecuaria (CNA, 2002), lo cual representa una caída del 25% de las explotaciones, que fue acompañado por un incremento de su tamaño medio, pasando el promedio nacional de 118 hectáreas en el año 1988 a 539 hectáreas en el año 2002. Mientras que la disminución de unidades resultó homogénea entre las distintas regiones, por lo que se mantuvo su distribución relativa, el incremento más sustantivo del tamaño medio corresponde principalmente a lo acontecido en la Región Pampeana, la más capitalizada del país (Neiman, Bardomás, Berger, Blanco, Jiménez y Quaranta, 2006).

Esa disminución de establecimientos no estuvo acompañada por una modificación estructural en su distribución por estrato de tamaño o escala de extensión, ya que se observa una leve caída de la participación de algo menos del 5% de las unidades con hasta 100 hectáreas que se distribuye en el resto de los estratos. Por otro lado, las explotaciones con 500 o más hectáreas aumentan su participación solamente en medio punto porcentual. El aumento considerable del tamaño medio de los establecimientos, acompañado por una relativa estabilidad de su distribución según escala de extensión, se explicaría, entonces, por la caída de los establecimientos de 100 o menos hectáreas y el incremento en los estratos que abarcan el nivel inmediatamente superior en cuanto al tamaño (Neiman, Bardomás, Berger, Blanco, Jiménez y Quaranta, 2006).

Los trabajadores permanentes en establecimientos agropecuarios registrados por el Censo Nacional Agropecuario de 2002 se distribuían de la siguiente manera según categoría ocupacional: 44,5% eran productores, 26,3% familiares del productor y 29,2% no familiares del productor, categoría asimilable, en general, a trabajadores asalariados permanentes ⁶

Entre los censos agropecuarios de 1988 y 2002 se registra una caída del 26% de la cantidad de mano de obra permanente, tendencia que se acentúa para las categorías de trabajadores familiares del productor y no familiares, donde esa caída alcanza el 35%. A su vez, los jornales contratados para tareas temporarias disminuyen aproximadamente a la mitad, ubicándose en 16 640 000 ⁷

92

⁶ Debe recordarse que las diferencias de esta información con respecto a la del censo de población se explican por el hecho de que se trata de distintas fuentes de información con distintas unidades de análisis que presentan también distintas aptitudes para captar las categorías ocupacionales. Por lo tanto, no son comparables. A pesar de sus reconocidos inconvenientes, el censo de población resulta de mayor confiabilidad, con respecto al registro de los trabajadores asalariados.

⁷ Los últimos dos Censos Nacionales Agropecuarios de la Argentina indagaron acerca de la cantidad de jornales contratados para la realización de tareas temporarias.

La composición de la mano de obra permanente presenta a nivel regional algunas variaciones y particularidades. Los asalariados en las regiones de Cuyo y de la Pampa Húmeda presentan los valores más elevados; la primera, como ya se mencionó, se caracteriza por producciones intensivas en el uso de mano de obra y un bajo nivel de mecanización de las tareas; en cambio, la segunda, que abarca a más de la mitad del total de estos trabajadores del país, presenta actividades extensivas en el uso del suelo y ampliamente mecanizadas. El peso de esta región sobre el total de establecimientos del país explica, en gran medida, su influencia sobre el total de asalariados permanentes del sector (Cuadro 3).

Cuadro 3
Trabajadores permanentes según categoría ocupacional, año 2002
(en números absolutos y en porcentajes)

Región	Total	Productor	Trabajadores familiares	Asalariados permanentes
Total país	765 704 (100%)	340.743 (44,5%)	201.181 (26,3%)	223.780 (29,2%)
Pampeana	307 572 (100%)	153 378 (40,8%)	37 360 (12,2%)	116 834 (38,0%)
Cuyo	94.390 (100%)	39 444 (41,8%)	16 158 (17,1%)	38 788 (41,1%)
Noreste	168.797 (100%)	71 459 (42,3%)	70 025 (41,5%)	27 313 (16,2%)
Noroeste	155 457 (100%)	59 242 (38,1%)	69 562 (44,7%)	26 653 (17,1%)
Patagonia	39.488 (100%)	17.220 (43,6%)	8.076 (20,5%)	14.192 (35,9%)

Fuente: Censo Nacional Agropecuario, 2002

En el otro extremo aparecen las regiones del Noreste y del Noroeste con una participación de asalariados inferior al promedio nacional, reflejando una importante presencia de unidades de tipo familiar. En la Patagonia se observa un comportamiento intermedio: se ubica algunos puntos porcentuales por encima del promedio nacional.

La distribución de los asalariados permanentes según ocupación resulta relativamente homogénea en las distintas regiones y provincias del país. El 60% de los ocupados corresponde a peones generales,⁸ el 13% a encargados y el 10% a operadores de maquinaria. El resto de las categorías tiene una participación marginal.

Considerando al conjunto del país, el 72% de estos ocupados son remunerados con un monto fijo en dinero, el 16% con un monto fijo en dinero más especies⁹ o un porcentaje de la producción, el 8% en otras formas, y el 4% no tienen ninguna remuneración. Esta última cifra corresponde a familiares de los contratados que no perciben remuneración independientemente de aquellos (Neiman, Bardomás, Berger, Blanco, Jiménez y Quaranta, 2006).

⁸ El carácter general y no discriminatorio de esta categoría dificulta y limita el análisis de esta información.

⁹ Estas especies pueden corresponder a vivienda, alimentos, servicios, etcétera.

93

Con respecto a la utilización del trabajo temporario contratado por el productor, el censo registra la contratación de jornales, observándose que algo más del 80% de estos se contratan en las denominadas regiones extra-pampeanas, previsiblemente asociados a producciones intensivas poco mecanizadas y concentrados en tareas de cosecha.

En la Región Pampeana se observa la presencia de algunas actividades productivas intensivas en uso de mano de obra que, aunque marginales para el conjunto económico de la región, resultan relevantes a nivel local. Se ubican en zonas específicas como, por ejemplo, la citricultura que se desarrolla en determinadas áreas de las provincias de Buenos Aires y de Entre Ríos. Sin embargo, la particularidad de la región es el elevado número de jornales dedicados a tareas de ganadería: equivalen al 24% del total de jornales contratados por los productores en el conjunto regional ((Neiman, S. Bardomás, Berger, Blanco, Jiménez y Quaranta, 2006).

En las regiones extra-pampeanas, la contratación de jornales se destina fundamentalmente a tareas de cosechas de cultivos (exceptuando granos), pero también, y de manera creciente, al mantenimiento, como, por ejemplo en el caso de los frutales, a tareas de poda y de raleo. Una vez más observamos que en la región de Cuyo este comportamiento se acentúa: ambas tareas abarcan el 90% de los jornales contratados. En cambio, la contratación indirecta de mano de obra está concentrada en regiones extra-pampeanas en tareas de cosecha (exceptuando granos) y de mantenimiento de esos cultivos, replicando el comportamiento de la contratación directa de jornales. Por su parte, la contratación indirecta de mano de obra para tareas ganaderas se concentra en la Patagonia, sobre todo en tareas de esquila (Neiman y Quaranta, 2006).¹⁰

La contratación indirecta de mano de obra está concentrada en regiones extra-pampeanas en tareas de cosecha (exceptuando granos) y de mantenimiento de esos cultivos, replicando el comportamiento de la contratación directa de jornales. Por su parte, la contratación indirecta de mano de obra para tareas ganaderas se concentra en la Patagonia, sobre todo en tareas de esquila.

Las fuentes censales evidencian que en el período abordado se han producido significativos cambios en la oferta y en la demanda de mano de obra. En primer lugar, se observa una aguda caída tanto de la población como del empleo rural –en el caso del empleo, es clara la influencia de la crisis de la economía argentina a fines de la década pasada y principios de la actual–. En la actualidad, se observa una recuperación sostenida de los niveles de actividad económica y de empleo

pero, con respecto a este último, no se dispone a la fecha de fuentes para evaluar su evolución en el sector agropecuario en términos agregados.

¹⁰ La información correspondiente surge del proyecto "Transformaciones productivas y demanda de mano de obra en el agro argentino". INTA/CEIL. Dir. Guillermo Neiman

En el marco de un proceso generalizado de caída de la población rural, en el sector agropecuario tanto los ocupados en general como los asalariados en particular acentúan su residencia urbana.

Desde la perspectiva de la demanda de empleo se observa una caída de los establecimientos agropecuarios y de la fuerza de trabajo empleada. Esta caída, así como su acentuación, se explican en gran medida por la disminución de los establecimientos de menor tamaño en hectáreas. Además, el proceso se acompaña de un incremento significativo del tamaño medio de los establecimientos. Y en este marco, la caída de la demanda de empleo se asocia los cambios tecnológicos, a las nuevas formas de incorporar trabajadores –que externalizan su contratación y ocultan su presencia– y a la coyuntura de la crisis económica mencionada.

La demanda de asalariados permanentes y de jornales de trabajo transitorio se concentra en los establecimientos de mayores dimensiones, como lo indica el número de permanentes no familiares contratados. El perfil de esta demanda se diferencia según actividades, regiones y tipo de empresa. En el próximo punto se analiza, a partir de las investigaciones disponibles sobre las diferentes producciones agrarias de la Argentina, los procesos sociales subyacentes a estos cambios cuantitativos y estructurales.

Los mercados de trabajo a través de los procesos de reestructuración de la agricultura argentina

La sociedad argentina experimenta procesos de reestructuración y concentración económica respecto de los cuales el sector primario no permanece al margen. En este sector, esos cambios afectan tanto a las producciones exportables como a las destinadas principalmente al mercado interno. En este escenario se redefinen las condiciones de funcionamiento de distintas unidades de producción, se continúa y/o se profundiza la adopción tecnológica y se incorporan crecientes exigencias de calidad principalmente en los rubros exportables. La fuerza de trabajo se ve afectada en sus aspectos cuantitativos y cualitativos no sólo por las estrategias empresariales para asegurar su performance de mediano y largo plazo sino también por los comportamientos laborales de los trabajadores que, en un marco de creciente flexibilización laboral, buscan reducir los periodos de desocupación en su ciclo anual de trabajo (Neiman y Quaranta, 2001).

Los procesos que se analizan a continuación en distintas producciones agrarias –pampeanas y extra-pampeanas, extensivas e intensivas en el uso de mano de obra– reflejan aspectos de la reestructuración productiva y laboral. En los mercados de trabajo agrarios están presentes, en diferente medida y forma y

en un contexto de creciente precarización, los siguientes elementos, entre otros: la continua y acelerada mecanización, que profundizó la expulsión de mano de obra a la vez que intensificó la demanda de empleo bajo diferentes formas y modalidades en los establecimientos de tipo empresarial; la intermediación laboral; la creciente diferenciación de los trabajadores asalariados temporarios y el aumento de su participación en la oferta total de mano de obra; las mayores exigencias en cuanto al desempeño laboral vinculadas a los requerimientos de calidad (Aparicio, 2005; Lattuada y Neiman, 2005; Neiman y Quaranta, 2006)

a) La mecanización

A través de diferentes trabajos puede observarse que una continua y acelerada *mecanización* profundizó la expulsión de mano de obra, a la vez que se intensificó la demanda de empleo bajo diferentes formas y modalidades en los establecimientos de tipo empresarial así como la emergencia de contratistas de maquinaria agrícola.

En producciones pampeanas extensivas

96

El cambio tecnológico –y la completa mecanización de la agricultura pampeana– modificó los volúmenes demandados de mano de obra, las calificaciones requeridas y la dinámica de los mercados de trabajo. Con la mecanización tardía de la cosecha de *maíz* luego de la década del cincuenta, desaparecieron los mercados de trabajo estacional que requerían trabajo manual para tareas de cosecha y generaban migraciones internas de otras regiones y provincias del país.¹¹

La incorporación generalizada de tractores y cosechadoras generó la reconfiguración de los mercados de trabajo transitorios en torno a las actividades

de *granos y cereales*, diferenciando segmentos de trabajadores con diferentes niveles de calificación. Los trabajadores calificados son los encargados de las tareas con tractores y con máquinas de cosecha, en tanto que los trabajadores no calificados se desempeñan en tareas como, por ejemplo, ayudantes de cosecha o cocineros.¹²

En estos mercados de trabajo son demandantes no sólo los productores agropecuarios sino también los *contratistas* que prestan servicios de

¹¹ Como veremos en párrafos siguientes, la excepción corresponde a la producción de semillas

¹² Esos trabajadores pueden desempeñarse también como tractoristas en otras épocas del año estabilizando su ocupación en la actividad y, al mismo tiempo, pueden desempeñarse en los talleres mecánicos de la explotación agropecuaria reparando o manteniendo la maquinaria. Como los tractoristas, cuando deben buscar otra actividad para garantizar la continuidad de su ocupación, esta puede ser en algún establecimiento agropecuario, en talleres mecánicos de maquinaria agrícola o automotriz en general o, también, en tareas de la construcción. Se trata de trabajadores que evidencian una fuerte articulación entre actividades agropecuarias y no agropecuarias y una estrecha vinculación en espacios tanto rurales como urbanos (Korinfeld, 1981)

maquinaria y que, dadas sus dimensiones, deben emplear trabajo asalariado para llevar adelante su actividad.

Una situación similar puede observarse en el cultivo de *maní* en la región centro-sur de Córdoba, a partir de los años 1980, cuando se implementó un cambio en la producción que implicó el pasaje del *maní* colorado al *maní* confitería, cambio traccionado por las exigencias de calidad del mercado mundial (en particular la Unión Europea), y que en la década actual ha posicionado a esta microregión cordobesa como la segunda exportadora mundial de *maní* confitería: a la vez que se mecanizó la cosecha y se generalizó el desmalezado químico, la mano de obra transitoria responsable de estas actividades casi desapareció del área (Benencia y Fernández, 2007).

En la década del noventa, la asociación de la *siembra directa* y la *soja transgénica* motorizó una notable expansión de la producción agrícola con importantes efectos sobre el empleo. Mientras que a fines de los años ochenta la superficie sembrada de forma directa era insignificante, para la campaña del año 2001/2002 casi el 80% de la superficie de soja, alrededor de 8.500.000 hectáreas, se sembraba con esa modalidad.

El impacto y las consecuencias sobre el empleo y la mano de obra de la difusión de esta modalidad de cultivo son significativos, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. Desde el primer punto de vista, dada la menor cantidad de tareas realizadas, la demanda de mano de obra es 30% inferior en comparación con la agricultura convencional. En cambio, desde el punto de vista cualitativo, exige mayores calificaciones de la mano de obra involucrada, debido a la incorporación de tecnologías de procesos que requieren un conocimiento integral del paquete tecnológico y del proceso productivo (Blanco, 2001 y 2005).

Estos cambios se manifiestan en la organización productiva que acentúa la presencia de contratistas de servicio de maquinaria, figura clave en la flexibilidad que adquiere la organización productiva y que aporta una importante cantidad de la mano de obra utilizada en la actividad.

En producciones extra-pampeanas intensivas

A principios de la década del noventa se cultivaban 660.000 hectáreas de *algodón*, de las cuales 430.000 correspondían a la provincia del Chaco, mientras que para la campaña 1997/98 se sembraban 1.100.000 hectáreas, incrementándose la participación de las provincias del noroeste en el área cultivada. Paralelamente se difunde la cosecha mecánica del cultivo, modalidad que se utiliza en exclusividad en las provincias del noreste y que hacia 1994 explica la mitad de la cosecha en el Chaco –avanzando su adopción en los años siguientes.

97

La expansión de la mecanización, además de reducir la demanda de mano de obra,¹³ implicó la modificación del perfil de los trabajadores, que en el nuevo escenario requieren otras calificaciones (operación de la maquinaria de cosecha y manejo de los tractores). Esto generó en la zona un nuevo tipo de trabajador calificado, similar al que se presenta en la agricultura pampeana (Benencia, 1992).

En los últimos veinte años, en la *actividad azucarera* de la provincia de Tucumán—donde predominaban explotaciones de tipo familiar—, la mecanización de las tareas de cosecha experimentó un avance notable que provocó una disminución del volumen de trabajadores demandados y un incremento de las calificaciones requeridas (Giarracca y Aparicio, 1991; Aparicio y Benencia, 1999)

b) La intermediación laboral

Los mercados de trabajo rurales se han caracterizado tradicionalmente por estar conformados sobre la base de trabajadores estacionales o temporarios, con empleos precarios y organizados en espacios geográficos que incluyen áreas distantes, satelizadas a través de “enganchadores”. Esta caracterización llevaba implícita una tendencia hacia la transformación en mercados formales a medida que la agricultura se industrializara

Sin embargo, la creciente modernización y tecnificación de la agricultura han implicado cambios que no van en la dirección esperada. Producciones intensivas en el uso de mano de obra muestran que se han creado nuevas figuras que reemplazan al tradicional “enganchador”. Tal es el caso de los contratistas de mano de obra temporal que cumplen el rol de vincular oferta y demanda de trabajadores no sólo en circuitos locales sino incluyendo también reclutamiento de fuerza de trabajo en áreas distantes, nacionales y de países limítrofes, e inclusive urbanas. Estos actores se encuentran en diversas producciones y han sido registrados en distintas investigaciones en los últimos años

En producciones pampeanas intensivas

En la Región Pampeana existen situaciones específicas de actividades agrícolas intensivas en el uso de mano de obra. Entre Ríos, por ejemplo, registra aproximadamente mil quinientos establecimientos con producción de cítricos, principalmente mandarinas, la mitad de los cuales tienen entre veinte y cincuenta hectáreas. La cosecha y el empaque de la fruta son las tareas con mayores

requerimientos de mano de obra. A lo largo de la década del noventa se intensificó la presencia de modalidades de intermediación laboral como

mecanismo de contratación de trabajadores para la cosecha. Una de esas formas de intermediación son las denominadas pseudo-cooperativas de trabajo, modalidad que constituye una violación de las leyes laborales y que se propagó en esta actividad al igual que en otras producciones y regiones del país. Se estima que en la zona de los departamentos de Concordia y Federación esta modalidad moviliza al menos dos mil cosecheros (Tadeo, Palacios y Torres, 2005).

En producciones extra-pampeanas intensivas

En una producción en retroceso, como la de la *yerba mate* en Misiones, que enfrentó la retracción del mercado interno y la cuasi inexistencia de mercados internacionales, exponiendo la actividad a precios sostenidamente decrecientes, en los últimos años se difundieron empresas de servicios dedicadas a la organización y realización de la cosecha, que reemplazan a los tradicionales enganchadores que funcionaban como intermediarios. Estos contratistas se articulan principalmente con los secaderos que, muchas veces, compran la producción en “planta” y se encargan de la ejecución de la cosecha (Rau, 2002).

La mecanización de la cosecha de la *caña de azúcar*, por ejemplo, afectó las formas tradicionales de intermediación diferenciando los tipos de contratistas presentes. Surgen, además de los tradicionales contratistas de mano de obra, nuevos contratistas de maquinaria, y emergen en los mercados de trabajo transitorios ocupaciones de mayor calificación como los operadores de maquinaria de cosecha y los tractoristas. Estos trabajadores pueden adquirir mayor continuidad de trabajo a lo largo del año, por ejemplo, ocupándose del mantenimiento de la maquinaria (Giarracca, Gras, Bidaseca y Mariotti, 2000; Aparicio y Benencia, 1999).

En el caso del *limón* tucumano, un punto que presenta dificultades es el que se refiere a cómo bajar costos, a través de la tercerización de la mano de obra, sin descuidar la calidad. El trabajo del contratista de mano de obra se paga según la cantidad cosechada por sus cuadrillas y, por lo tanto, se interesa más por la rapidez y el rendimiento del trabajador que por supervisar la calidad del trabajo. Con el objeto de subsanar este problema, los productores de limón han organizado un sistema de descuentos de fruta mal recogida. Pero hasta el último año los criterios usados en el descuento dependían de evaluaciones muy personales y concluían en relaciones muy conflictivas entre contratista y empresa (Aparicio y Ortiz, 2001).¹⁴

La subcontratación permitió evitar costos laborales, desdibujar la relación laboral y generar sistemas de control del trabajo que no involucran al productor en forma directa; a la vez, resulta poco clara la evolución que seguirán los sistemas de remuneración en esta actividad (Alfaro, 1999; Ortiz, 2002).

¹³ Un indicador de estos procesos es la caída en la provincia del Chaco de los asalariados ocupados en el sector agropecuario: se redujeron de 52 648 ocupados en el año 1991 a 17 387 en el año 2001

En el caso de los *frutales de pepita* del norte de la Patagonia, para contratar a los trabajadores migrantes se utilizan diferentes formas de intermediación, como por ejemplo, la conformación de pseudo-cooperativas que, en la realidad, funcionan como cualquier contratista (Bendini y Gallegos, 2001)

c) La flexibilización de la mano de obra y el incremento de la diferenciación de funciones de los trabajadores asalariados permanentes y temporarios

En producciones pampeanas intensivas

En la Región Pampeana se destacan dos tipos de producciones intensivas en el uso de mano de obra: la *horticultura* y la *lechería*. En ambas producciones los procesos de reestructuración no recurrieron a formas sociales de trabajo típicamente asalariadas. En la producción lechera, la figura del antiguo tambero mediero, la persona a cargo del ordeño a cambio de un porcentaje de la producción, se transformó para responder a las nuevas exigencias del complejo, mientras que en la producción hortícola, los cambios de la actividad reemplazaron a trabajadores familiares y asalariados permanentes y temporarios, sobre todo en los cultivos intensivos en mano de obra, por medieros que, en su mayoría, son de origen boliviano (Benencia y Quaranta, 2003)

El *área hortícola bonaerense*, la de mayor importancia en la producción *en fresco*, cuenta con unas 1.500 unidades productivas y con más de 13.000 ha en producción y abastece entre el 60 y el 90%, según las épocas, del total de verdura fresca que consumen cotidianamente los habitantes de la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense –alrededor de 12.000.000 de personas

La producción *en fresco* para el consumo interno experimentó un crecimiento significativo a partir de la adopción de una serie de innovaciones tecnológicas, entre las que se pueden mencionar: el aumento en la construcción de invernáculos

y cultivos sin suelo (hidroponía); el aumento de la superficie bajo riego y el empleo de sistemas de ferti-irrigación; importantes avances en la investigación genética y en la protección de plantas, así como mejoras en el manejo poscosecha y en los sistemas de clasificación y empaque.

¹⁴ Estos factores y problemas externos y contractuales ha llevado a las empresas a reconsiderar las formas de gestión: algunas consideran la compra de un mayor volumen de fruta ya cosechada; otras experimentan con el manejo directo de la cosecha en parte de sus plantaciones; otras planean desligarse paulatinamente de los servicios de apoyo y capacitación que prestan a los contratistas; y todas exploran diversas formas de estandarizar el muestreo de la fruta para reducir conflictos sobre descuentos por mala calidad. Pero ninguna de las agroindustrias contempla el rediseño de los contratos con las empresas de servicio (Aparicio y Ortiz, 2001)

La organización del trabajo en las explotaciones hortícolas combina, generalmente, asalariados en los cultivos de hoja (lechuga, acelga) –producciones de menor requerimiento de mano de obra e inversión–, medieros en la producción de tomates, ají, apio, etcétera –productos que, en cambio, demandan mayor cantidad de mano de obra e inversión y, por ejemplo, en el caso del tomate, mayor cuidado en la realización de tareas, como el tutorado, el atado y el desbrote que deben realizarse necesariamente en forma manual

Los medieros hortícolas que, como se señaló, son en su mayoría de origen boliviano, pueden tener que recurrir a trabajadores temporarios no familiares en los momentos de mayor requerimiento de mano de obra, situación que le otorga otro carácter a la relación contractual que establecen con el productor. Este aporte de los medieros les evita a los productores los inconvenientes de tener que contratar un tipo de mano de obra escasa en la zona. Para movilizar esta fuerza de trabajo de carácter estacional, los medieros recurren habitualmente a las redes sociales establecidas con su lugar de origen (Benencia y Quaranta, 2003).

El complejo *lácteo*,¹⁵ por su parte, experimentó en los últimos años un aumento significativo de su producción, una caída importante del número de unidades productivas, y un consecuente proceso de concentración tanto en su eslabón primario como en el industrial; al mismo tiempo, se detecta la persistencia de gran cantidad de unidades de producción de escala reducida y de escaso peso en cuanto a los volúmenes producidos

En los años 1980, en el sector industrial se consolidan las grandes firmas multiplantas y multiproductos y se comienza a manifestar con mayor claridad la diferenciación de productos. Estos procesos se profundizaron en la década siguiente con la expansión del consumo interno, la llegada de capital extranjero atraído por las posibilidades que brinda la conformación del MERCOSUR, la profundización del hipermercado, los mayores requerimientos de calidad y la acentuación de las nuevas pautas de consumo orientadas por criterios de salud y/o practicidad para su preparación o consumo (Gutman, 1999)

En la mayoría de las explotaciones dedicadas a la producción láctea las tareas las realiza el tambero mediero; la ejecución de estas tareas requiere una serie de calificaciones tácitas y de competencias de diferente naturaleza (básicas, genéricas, técnicas y tecnológicas). En la trayectoria de los tamberos medieros predominan las capacidades desarrolladas a partir de su experiencia empírica. Y hay que tener en cuenta que, como consecuencia de los procesos de cambio tecnológico y de los mayores requerimientos de calidad por parte de las principales firmas lácteas del país, en la actualidad se exigen conocimientos técnicos (inseminación, administración de medicamentos, correcta utilización de la

¹⁵ La producción lechera de la Argentina se concentra casi en su totalidad en las provincias de Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires, pertenecientes a la Región Pampeana

máquina de ordeño, manejo de pastoreo rotativo, etcétera) así como un cuidadoso desempeño para garantizar la higiene de la leche y la sanidad del rodeo lechero. Además, resulta fundamental el compromiso del tambero, que en muchas ocasiones debe tomar decisiones para resolver problemas o situaciones inesperadas (Quaranta, 2002)

En producciones extra-pampeanas

En la producción del *limón* tucumano se observa la contratación de trabajo permanente para determinadas actividades y responsabilidades, así como la de trabajadores no permanentes, reclutados ambos en muchas ocasiones a través de la subcontratación. Entre los primeros, encontramos a personal técnico con alta capacitación y personal de supervisión jerarquizado, así como a ingenieros agrónomos que asesoran diaria o semanalmente en las actividades de empaque, junto a personal permanente para las tareas de mantenimiento. Por otro lado, el proceso requiere de asalariados transitorios, por ejemplo en tareas de cosecha, que lleven a cabo sus tareas con el cuidado necesario para no dañar las propiedades del cultivo.

A su vez, la organización del trabajo en el empaque es de tipo taylorista-for-dista ocupándose las mujeres principalmente de las tareas de selección (seleccionadoras) y de control del embalaje (selladoras), mientras que los hombres se encargan del mantenimiento de las máquinas y de las tareas de carga y descarga que exigen mayor fuerza física, así como también del embalaje, aunque en este último pueden participar mujeres. Existen galpones donde todavía la selección se ejecuta manualmente, mientras que otros comenzaron a incorporar máquinas para su realización. Los procesos de automatización de la clasificación de la producción desplazaron a las mujeres de la ocupación de selección hacia tareas de control de calidad, a la vez que introdujeron –en algún grado– la rotación de puestos, por lo cual pueden desempeñarse como controladoras de calidad, selladoras y embaladoras (Aparicio y Busca, 2002; Aguilera, 2001; Aparicio y Alfaro, 2001).

En la producción *tabacalera* también se incrementan las exigencias de las habilidades y cuidados de los trabajadores temporarios, que incluyen no sólo calificaciones clásicas, como las relacionadas con la operación de maquinarias y supervisión, sino que también se vinculan con trabajos manuales, como el acondicionamiento y clasificación del tabaco. Sin embargo, por tratarse de un cultivo con altos requerimientos de trabajo manual (principalmente para la cosecha) y dada la introducción de variedades de alto rendimiento, se ha flexibilizado doblemente el uso de mano de obra: por un lado, disminuyó la participación relativa del empleo permanente y, por otro, el trabajo temporario creció en términos absolutos y se concentró en períodos de tiempo más breves (Aparicio y Gras, 1997).

En el caso de los *frutales de pepita* en el norte de la Patagonia, se aprecia que en el sector primario se incrementan las demandas de calificaciones para el manejo de maquinaria (tractores) a la vez que aumentan los requerimientos de calificaciones tácitas y competencias vinculadas a prácticas de manejo, como, por ejemplo, la ejecución de tareas de poda en verde (Murmis y Feldman, 1996). De este modo, se requieren mayores conocimientos no sólo a los trabajadores permanentes sino también a determinados trabajos estacionales (Tsakoumagkos y Bendini, 2001). A la vez, las unidades empresariales de mayor tamaño cuentan entre sus empleados con profesionales y técnicos que se encuentran al frente de la producción. Los espacios geográficos más afectados por los cambios mencionados muestran mayor presencia de unidades integradas, de trabajo asalariado y de trabajadores estacionales (Bendini y otros, 1999), al mismo tiempo que se observa una desestacionalización del trabajo temporario por la inclusión de nuevos momentos de poda (Miranda, 1999).

En la década de 1990, la provincia de San Juan, favorecida por un régimen de diferimientos impositivos para alentar los procesos de reconversión de las producciones agrícolas, experimentó cambios importantes en sus estructuras sociales y productivas (Allub, 1996). En estos procesos se destacó el papel cumplido por nuevas y grandes explotaciones que implantaron novedosas variedades de *uva de mesa* acorde con los requerimientos de los mercados internacionales de estos productos. En los valles irrigados de la provincia de San Juan, en medio millar de explotaciones se produce prácticamente la totalidad de la uva de mesa del país (Miranda, 1999).

La organización del trabajo y de la producción en las grandes empresas productoras de *uva de mesa* para exportación presenta diferenciación de funciones que incluye generalmente profesionales, tanto a cargo de la producción como de los aspectos contables y administrativos, a la vez que, en la finca se encuentra un encargado, quien tiene bajo su mando a los responsables de riego, a los tractoristas, a los trabajadores permanentes y a los transitorios. Entre los últimos no es significativa la participación de migrantes estacionales (Allub, 1996 y Miranda, 1999).

La mano de obra transitoria se ocupa principalmente en tareas de poda, operaciones en verde, cosecha y empaque. La demanda de trabajo se distribuye aproximadamente por mitades entre las tareas previas a la cosecha, por un lado, y las labores de cosecha y poscosecha, por el otro. Se trata de mercados de trabajo con cuya demanda presenta diferencias significativas a lo largo del año. En términos generales, se incrementan los requerimientos de calificaciones tácitas y de competencias para la ejecución de las tareas vinculadas a la incorporación de equipos –como los sistemas de riego– y la adopción de prácticas de manejo y tecnologías agronómicas –como, por ejemplo, la poda mixta–. Casi todo el trabajo en el empaque es realizado por mujeres y se paga principalmente por tarea (cajas

embaladas) También aquí puede aparecer la contratación de cuadrillas. Un reducido número de empresas –entre las que predomina claramente una– concentran todas las exportaciones (Miranda, 1999).

e) Los cambios productivos ocasionados y las mayores exigencias referidas al desempeño laboral vinculados a los requerimientos de calidad

La emergencia de producciones estructuradas en torno a criterios de calidad implicó transformaciones de las relaciones sociales, nuevas formas de articulación agroindustrial y mayor supervisión de la agroindustria sobre la producción primaria, cambios tecnológicos y modificaciones en la demanda laboral. Estos procesos implicaron la racionalización tanto de la organización productiva como laboral (Neiman, 2003)

En producciones pampeanas

104

El caso del *maní* en el centro-sur de Córdoba, es un claro ejemplo de transformación productiva provocada por las exigencias de calidad de los mercados externos. Esta transformación, además del cambio del cultivo de maní colorado por el de maní confitería y de la incorporación de tecnología de cosecha acorde con la nueva variedad de semilla necesariamente adoptada, produjo la concentración de la producción en manos de unas pocas empresas de origen familiar que se encargan de la producción, selección, conservación, procesamiento, almacenaje y exportación del producto. Esto, en la fase de producción requirió la demanda selectiva de maquinistas de cosecha y de ingenieros agrónomos encargados del control de los establecimientos productivos propios y arrendados por las empresas, y en el interior en las plantas, generó la necesidad de demanda de mano de obra, básicamente femenina, encargada de la selección de semillas de calidad, así como de técnicos profesionales especializados en actividades de control y programación en el procesamiento industrial, y de peones varones dedicados a actividades de estiba (Benencia y Fernández, 2007)

En producciones extra- pampeanas

La producción de *tabaco* experimentó importantes transformaciones que desembocaron en la reestructuración de la actividad. La expansión de la superficie sembrada, la introducción de nuevos tipos de semillas, los nuevos sistemas de secado y los sistemas de clasificación, entre otros aspectos, se relacionaron con un incremento de la calidad del tabaco producido y con una mayor orientación

exportadora del mismo. Estos procesos estuvieron en gran medida influenciados por las acciones y las estrategias de los “dealers”, esto es, de grandes comercializadores de tabaco a escala mundial que, a través de diferentes mecanismos, buscaron inducir a la producción primaria y a los eslabones posteriores, a la adopción de criterios y formas de producir que permitiesen obtener una producción de tabaco regular y continua tanto en cantidad como calidad, para responder a las necesidades de los mercados internacionales (Gras, 1995 y 1998)

La *vitivinicultura mendocina* experimentó a lo largo de la década del noventa grandes transformaciones a partir de la crisis de un modelo basado en criterios productivistas y del desarrollo de otro centrado en criterios de calidad. Estos procesos de reestructuración, que implican la reorganización de los espacios sociales y económicos involucrados, se producen en el marco de políticas generales de apertura económica y de expansión a nivel internacional de los mercados de vinos de calidad, a partir del arribo de capitales extranjeros que se insertan en la actividad apelando a diferentes estrategias productivas y comerciales (Neiman, 2003; Neiman y Bocco, 2005).

Estas transformaciones incluyeron cambios en las características de los mercados de trabajo y una mayor complejidad del perfil ocupacional de la actividad. La presencia de nuevas tareas en el manejo de los viñedos desestacionaliza los requerimientos de trabajo esparciendo la demanda en distintos momentos del año porque incorpora nuevas tareas a las de poda y de cosecha –aunque esta última sigue manteniendo su preponderancia en cuanto a requerimientos de trabajo–: las nuevas tareas en verde, referidas al manejo agronómico de la parte aérea y del racimo, generaron nuevos momentos de ocupación de la mano de obra

105

El pasaje del modelo productivista al centrado en la calidad involucró la utilización del espaldero como sistema de conducción y de sistemas de riego presurizado, que implica la automatización de la tarea. Todo esto, acompañado por una mayor mecanización, resultó en una leve caída de la demanda de trabajo y en cierta especialización de la misma (Neiman y Quaranta, 2001)

f) Situaciones de multiocupación o pluriactividad

A comienzos de la década se inician en nuestro medio los estudios sobre la doble ocupación de los productores y sus familias, de amplio desarrollo en los Estados Unidos y Europa bajo la denominación de trabajo a tiempo parcial o pluriactividad. Emparentado con la línea desarrollada por Forni, Benencia y Neiman (1991) sobre las estrategias de ingreso y el trabajo extrapredial en hogares rurales de tipo campesino, Giarracca y Aparicio (1991) abordan la multiocupación de

los pequeños productores cañeros de la provincia de Tucumán. Distinguen dos situaciones claramente diferenciadas: una correspondiente a trabajo extrapredial de carácter transitorio y otra a trabajadores asalariados estables o permanentes. En la primera se incluye a trabajadores de cosecha ocupados inclusive en otras provincias y trabajadores a cuenta propia informales que se ocupan ocasionalmente, y en la segunda, a ocupados permanentes, como los empleados públicos. Estos últimos se incluirían en la figura de agricultura a tiempo parcial, mientras que los primeros corresponden a la antigua definición de campesinos semiproletarizados, sobre todo los peones agrícolas transitorios. Por su parte, Murmis (1996) también remarca la presencia de pequeños productores pobres con otra ocupación de tipo permanente y fuera del sector agropecuario.

Profundizando el enfoque de multiocupación para hogares campesinos, Giarracca, Aparicio y Gras (2001) comparan los resultados de la investigación citada en el párrafo precedente con una encuesta realizada en 1996, donde detectan el crecimiento relativo de campesinos "medios", la caída leve del número de hogares multiocupados y el incremento significativo de los jornales vendidos por estos; a su vez, se advierte que la mayoría de estos hogares posee más de un miembro ocupado fuera de la explotación y se observa un avance muy importante de las ocupaciones no agrarias. Estas transformaciones se vinculan con los cambios ocurridos en las condiciones de la ruralidad.

En la segunda mitad de la década se realizaron estudios desde los abordajes de pluriactividad, principalmente para los productores familiares de la Pampa Húmeda bonaerense. Craviotti (1999), privilegiando la selección de casos correspondientes a actividades no agropecuarias, analiza la relación de los fenómenos de la pluriactividad con la estructura agraria de la región y su agricultura familiar. A partir de una construcción tipológica, señala la diversidad de situaciones en lo que respecta a la importancia de los ingresos generados por la segunda actividad y a la condición bajo la cual se desempeña, así como también al rol que cumple la pluriactividad en las estrategias productivas y de los hogares. Neiman, Bardomás y Jiménez (2001) señalan que, con respecto al resto del país, la provincia de Buenos Aires presenta un mayor perfil asalariado y de ocupaciones no agropecuarias. Diferencian dos situaciones: una considerada de carácter más intensivo y otra de orientación más extensiva. La primera corresponde a productores principalmente agrícolas cuyas familias muestran un alto compromiso con las diferentes ocupaciones: el productor, con alguno de sus hijos varones, se dedica a la explotación, y la mujer, y/u otros miembros del hogar, a las ocupaciones complementarias. La segunda situación comprende a productores predominantemente ganaderos, cuyas familias presentan una menor dedicación; en este caso, ambas ocupaciones —explotación y actividades complementarias— se concentran en el productor y jefe de hogar. Cuando la pluriactividad se acompaña de una

intensificación de la actividad agrícola, en la explotación puede presentarse la contratación de mano de obra estacional u ocasional.

Tanto en los estudios de multiocupación como en los de pluriactividad se remarca la heterogeneidad de situaciones presentes y los diferentes papeles que puede cumplir la segunda actividad, ya sea como una defensa frente a la crisis y los procesos de descapitalización y empobrecimiento o como una forma de capitalizar la explotación o expandir la actividad agropecuaria.¹⁶

g) El crecimiento de la precarización

La precarización del trabajo y el empleo fue una preocupación central a lo largo de la década que también tuvo sus repercusiones en los estudios del sector, donde tradicionalmente las relaciones laborales estuvieron marcadas por la desprotección y la inestabilidad.¹⁷ Para la horticultura del cinturón verde de la ciudad de Buenos Aires, Benencia (1996) construye una tipología a partir de la existencia o falta de estabilidad de la relación de trabajo y de la presencia o ausencia de registro formal de esa relación laboral. Concluye que la modernización de la actividad se acompaña de una profundización de la precarización.

En producciones pampeanas intensivas

En el caso de la producción de *citricos* en *Entre Ríos*, los trabajadores de cosecha, si bien disponen de una cosecha que se extiende desde mediados del otoño hasta principios de la primavera, enfrentan posteriormente periodos de desocupación e importantes dificultades para conseguir otras ocupaciones las cuales, por residir en zonas urbanas, son por lo común de carácter informal en la construcción o en algún otro tipo de "changas". Las mujeres suelen permanecer fuera del mercado de trabajo luego de la cosecha y, en el caso de ocuparse, lo hacen en su gran mayoría en el servicio doméstico. La precarización del empleo de los cosecheros también se manifiesta en la caída de los ingresos reales de estos trabajadores (Tadeo y Palacios, 2004). Los análisis previos han definido a estos trabajadores como asalariados agrícolas temporarios con residencia urbana en condiciones de semi-ocupación.

En producciones extra-pampeanas

Los trabajadores transitorios cosecheros de la *yerba mate* en su mayoría no están registrados. Las asignaciones familiares y las ayudas

¹⁶ Una publicación reciente compila gran parte de los principales resultados de las investigaciones sobre esta línea de trabajo en los últimos años (Neiman y Craviotti, 2006).

¹⁷ Un artículo realmente precursor de los estudios de precariedad del trabajo en el sector corresponde al realizado por Bisio y Forni (1976); allí los autores abordan la articulación de la mano de obra temporaria con la cosecha de la caña de azúcar en grandes ingenios del Noroeste de nuestro país.

escolares, beneficios sociales que se perciben unos meses después de finalizada la ocupación, cumplen el papel de brindar ingresos en momentos de desocupación. Esta oferta de trabajo excesiva en relación con los requerimientos de la actividad económica debilita la posición de los trabajadores y sus posibilidades de negociar sus salarios y condiciones de trabajo (Rau, 2004).

Los cambios en los mercados de trabajo y la mecanización de la cosecha de *caña de azúcar* redujeron sustancialmente los requerimientos de mano de obra, afectando las posibilidades de empleo de los asalariados agrícolas de la provincia y acentuando los problemas de desocupación. Las diferentes fuentes y estimaciones sobre la cantidad de trabajadores involucrados en los mercados de trabajo de cosechas en los años sesenta señalan la existencia de alrededor de 50.000 cosecheros, mientras que, al promediar la década del noventa, esos mercados involucraban sólo a 15.000 trabajadores. Mientras la actividad azucarera limitaba su capacidad de ocupar a los asalariados agrícolas, las producciones alternativas como el limón, y en menor medida el tabaco, no alcanzaron a compensar esas pérdidas.

La agudización del desempleo promueve la migración de estos trabajadores hacia otras provincias y regiones en búsqueda de las ocupaciones que les garanticen su subsistencia y la de sus hogares. Frente a estas condiciones y a las limitaciones de las actividades productivas de la provincia para ocupar a este segmento de asalariados, las migraciones laborales temporarias se constituyen en una alternativa para completar, en la medida de lo posible, los ciclos laborales de estos trabajadores. Estas estrategias ocupacionales evidenciadas en los comportamientos migratorios en el marco de la diversificación laboral han sido conceptualizadas bajo la condición de *multiocupación* (Giarracca, Sabatino y Weinstock, 2005).

Los destinos principales de estos migrantes son las cosechas de frutales de pepita en el norte de la Patagonia (provincias del Neuquén y Río Negro), la cosecha de vid en la Región de Cuyo (principalmente en la provincia de Mendoza) y la cosecha de papas en el sudeste de la provincia de Buenos Aires. Algo más de la mitad de los migrantes permanece fuera de su lugar de residencia por más de tres meses, y una proporción similar muestra continuidad en sus relaciones con el empleador en el lugar de destino, aunque esto no significa que se encuentren registrados según lo establecido por la legislación laboral (Giarracca, Sabatino y Weinstock, 2005).

Entre los trabajadores transitorios del *tabaco* se diferencian distintos segmentos de la oferta de trabajo: por un lado, aquel conformado por los familiares de los trabajadores permanentes que, inclusive, residen en los establecimientos y se encuentran disponibles para ser ocupados de modo instantáneo cuando lo requieran los productores –estos trabajadores, compuestos mayormente por

mujeres, jóvenes y niños, cumplen un papel significativo en tareas de poscosecha–; por otro lado, el segmento de los trabajadores locales –la parte principal de los trabajadores de cosecha– que a lo sumo se desplazan durante la semana para retomar los fines de semana a sus hogares.

Estos trabajadores corresponden a asalariados puros, que intercalan periodos de ocupación y desocupación y construyen ciclos anuales de trabajo en los que se combinan la ocupación en el tabaco con el trabajo en otros cultivos –principalmente tomate y, en menor medida, caña de azúcar– y en la construcción, en el caso de los hombres, mientras que las mujeres también se desempeñan como empleadas domésticas. En general se trata de hogares nucleares de jefes y de cónyuges jóvenes, ubicados entre los 30 y 40 años, cuyo nivel educativo formal no alcanza a completar los estudios primarios y que enfrentan grandes déficit en sus condiciones de vida y de trabajo.

En el caso de los *frutales de pepita* del norte de la Patagonia, se estima que alrededor de la mitad de los trabajadores del sector primario se encuentran en condiciones irregulares –“en negro”–; de la misma manera, en la producción de *uva de mesa* sanjuanina es significativa la presencia de trabajo no registrado, condición que alcanza a la mitad de los trabajadores, según estimaciones existentes.

g) La urbanización de los asalariados

La información provista por el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001 muestra que el 40% de los asalariados del agro residen en áreas urbanas y que el 34% de ellos viven en ciudades de entre 10.000 y 50.000 habitantes.

Por ejemplo, en el caso de la producción de *cítricos* en la Región Pampeana, puede observarse que la mayoría de estos trabajadores tiene residencia urbana y que habitan principalmente en los alrededores de las ciudades de Concordia y de Chajarí (Tadeo y otros, 2006).

Gran parte de los trabajadores transitorios que participan en la cosecha de la *yerba mate* residen en barrios obreros de las periferias de diversas ciudades de la provincia, inclusive en las afueras de Posadas, su capital. Estos cosecheros de residencia urbana, luego de la temporada de cosecha –desde los meses de abril a septiembre– enfrentan periodos de desocupación; les resulta muy difícil la obtención de empleos urbanos y dependen de la asistencia del Estado para la satisfacción de sus necesidades y la de sus hogares (Rau, 2004).

En su gran mayoría, los trabajadores asalariados agrícolas de San Juan involucrados en la moderna cosecha de *uva de mesa*, de *olivo*, y en las tradicionales cosechas de *uva para vinificar* residen en localidades urbanas o en zonas rurales dispersas: sólo el 10% vive en localidades rurales. La distribución de los

asalariados agrícolas con residencia urbana según tamaño de localidad evidencia, desde ese punto de vista, un perfil marcadamente urbano de estos trabajadores, ya que el 42 % de estos ocupados habita en ciudades de entre 10 000 y 50 000 habitantes y sólo el 27 % vive en centros urbanos con menos de 10 000 habitantes. El 31% restante reside en ciudades con más de 50 000 habitantes (Neiman y Quaranta, 2007)

Reflexiones finales: las perspectivas de oferta y demanda de trabajo en el inicio de un nuevo siglo

Para resumir, podemos afirmar que el avance del cambio tecnológico, los establecimientos de mayor escala y nivel de capitalización, los procesos de reestructuración productiva y la crisis socioeconómica de fines de la década pesada y principios de la actual profundizaron la expulsión de mano de obra permanente del sector agropecuario.¹⁸

110

Los mercados laborales, las relaciones de trabajo y los tipos de trabajador adquieren una creciente diferenciación y experimentan cambios de diferente índole y dirección. El cambio tecnológico orientado por la mecanización, tanto en la Pampa Húmeda como en otras regiones del país, impactó sobre el trabajo planteando el requerimiento de mayores calificaciones para el desempeño laboral, generando un trabajador transitorio calificado y brindando a un grupo reducido de trabajadores mayor continuidad ocupacional a lo largo del año.

La creciente complejidad y heterogeneidad de los mercados de trabajo también se expresa en el trabajo estacional y en los trabajadores transitorios. La desestacionalización de la demanda, con la incorporación de mayores tareas manuales a lo largo del año, resultado del cambio tecnológico relacionado con técnicas de manejo, otorgó a la contratación de trabajo un perfil marcado por la eventualidad. Estas tareas manuales les plantean a los trabajadores requerimientos de calificaciones ícitas y competencias que no suelen expresarse en remuneraciones acordes a las exigencias. La movilización de esta fuerza de trabajo se realiza en muchas ocasiones a través de formas cada vez más complejas de intermediación.

La complejización de las relaciones de trabajo se advierte en la heterogeneidad de estabilidad y formalidad de los vínculos laborales.

¹⁸ Desde otro punto de vista, considerando el conjunto del sistema alimentario, se rescató su capacidad de generar empleo tanto directo como indirecto, resaltando su efecto multiplicador (Llach y O Connor, 2004)

Relaciones de trabajo que se mantienen a través de los años y de los ciclos productivos no adquieren –necesariamente– carácter formal; por el contrario, predominan en su regulación las relaciones personales establecidas entre los trabajadores y sus patrones. En estos escenarios se profundiza la precariedad del trabajo en un sector que, en muchas ocasiones, presenta formas de intermediación que no respetan la legislación laboral vigente.

Finalmente, las características sociodemográficas de la oferta de trabajo acentúan su perfil urbano, reducen el segmento de trabajadores permanentes y llevan a que el trabajo temporario presente un carácter crecientemente eventual. Las condiciones mencionadas generan un tipo de trabajador que intercala periodos de ocupación y de desocupación y construyen ciclos anuales de ocupaciones que combinan distintos trabajos agrarias y, muchas veces, actividades urbanas. Sin embargo, las ocupaciones de base urbana que esos trabajadores pueden desempeñar presentan las mismas condiciones de precariedad que las agrarias y no les ofrecen alternativas ni posibilidades de movilidad social.

111

Bibliografía

AGUILERA, María Eugenia (2001), "Modalidades de intermediación en la contratación de cosecheros citrícolas en Tucumán", en S. Aparicio y R. Benencia (coords.), *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*, Buenos Aires, La Colmena

ALFARO, Inés (1999), "Los espacios para la negociación laboral en la citricultura tucumana: actores y estrategias. Disciplinamientos, conflictividad y resistencias", en *Estudios del Trabajo*, N.º 18, Buenos Aires, Aset, pp. 39-59

ALLUB, Leopoldo (1996), "Globalización y modernización agroindustrial en la provincia de San Juan (Argentina)", en *Estudios Sociológicos*, vol. XIV, N.º 41.

ANSALDI, Waldo (1993), "La conflictividad obrero-rural en la región Pampeana, 1900-1937", en W. Ansaldo (comp.), *Conflictos obrero-rurales pampeanos/I (1900-1937)*, Buenos Aires, CEAL

112 APARICIO, S. y M. ALFARO (2001), "Las múltiples negociaciones para acceder al trabajo", trabajo presentado en el 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, del 1 al 3 de agosto, Buenos Aires.

APARICIO, S. y R. BENENCIA (1999), "Empleo rural en la Argentina. Viejos y nuevos actores sociales en el mercado de trabajo", en S. Aparicio y R. Benencia (coords.), *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*, Buenos Aires, La Colmena.

APARICIO, S. y V. BUSCA (2002), "El empaque citrícola como laboratorio de diversas explicaciones en los comportamientos en los mercados agroindustriales", trabajo presentado en las Segundas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, del 7 al 9 de noviembre de 2001.

APARICIO, S., N. GIARRACCA y M. TEUBAL (1992), "Las transformaciones en la agricultura: el impacto sobre los sectores sociales", en J. Jorray y R. Sautu (comps.), *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*. Segundas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Paidós.

APARICIO, S. y GRAS (1997), "El mercado de trabajo tabacalero en Jujuy", trabajo presentado en Jornadas "Empleo rural en tiempos de flexibilidad", 1 y 2 de diciembre, Facultad de Agronomía-UBA, Buenos Aires.

APARICIO, S. y S. ORTIZ (2001), "La globalización y la transformación de los vínculos de intermediación en la industria citrícola de Tucumán", trabajo presentado en el XXXIII International Congress Latin American Studies Association, del 6 al 8 de setiembre, Washington D.C.

APARICIO, Susana (2005), "Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina", en N. Giarracca y M. Teubal (coords.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Buenos Aires, Alianza Editorial.

BARSKY, O. y L. FERNÁNDEZ (2005), *Tendencias actuales de las economías extrapampeanas con especial referencia a la situación del empleo rural*, Buenos Aires, SAGPyA-RIMISP

BARSKY, O. y J. GELMAN (2001), *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta el siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo Mondadori.

BENDINI, M. y N. GALLEGOS (2001), "Nuevas formas de intermediación y subcontratación en un mercado tradicional de trabajo agrario", trabajo presentado en el XXXIII International Congress Latin American Studies Association, del 6 al 8 de setiembre, Washington D.C.

BENDINI, M. y C. PESCIO (1996), *Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle*, La Colmena, Buenos Aires.

BENDINI, M., P. TSAKOUMAGKOS, G. STEIMBREGER y M. RADONICH (1999), "Cambios en la demanda laboral y repercusiones en el empleo", en M. Bendini y P. Tsakoumagkos (coords.), *Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia*. Cuadernos del PIEA N.º 10, Buenos Aires

BENENCIA, Roberto (1992), "El mercado de trabajo rural: posibles cambios en un futuro próximo", en *Realidad Económica*, N.º 109, Buenos Aires, IADE.

——— (1996), "Formas de relación contractual y precarización del empleo en el mercado de trabajo hortícola", en *Estudios del Trabajo* N.º 12, Buenos Aires. ASET, pp. 19-40.

BENENCIA, R. y E. M. FERNÁNDEZ (2007), "Calidad, tecnología y mercado de trabajo en la producción de maní de exportación en la Argentina", ponencia a presentar en la LASA2007 Congress, Canadá.

BENENCIA, R. y G. QUARANTA (2001), "El papel de la mediería en el agro moderno. Producción de leche y hortalizas en la Pampa Húmeda bonaerense", en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Cuadernos del PIEA 15, Buenos Aires, PIEA-IIHES, pp. 123-151.

——— (2003). "Reestructuración y contratos de mediería en la región pampeana argentina", en *Revista Europea de Estudios Latinoamericana y del Caribe*, N° 74.

BISIO y FORNI (1976), "Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del noroeste argentino", en *Desarrollo Económico*, vol. 16, N° 61, Buenos Aires.

BLANCO, Mariela (2001), "La agricultura conservacionista y sus efectos sobre la mano de obra rural", en G. Neiman (comp.), *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*, Buenos Aires, CICCUS

——— (2005), "Argentina: la incorporación de la agricultura conservacionista en la Región Pampeana", en *Debate Agrario*, N° 38.

CAMPI, Daniel (1991), "Captación y retención de la mano de obra por endeudamiento. El caso de Tucumán en la segunda mitad del siglo XIX", en D. Campi (comp.), *Estudios sobre la historia de la industria azucarera*, San Salvador de Jujuy, Universidad nacional de Jujuy y Universidad Nacional de Tucumán.

CRAVIOTTI, C. (1999), "Viejos y nuevos actores: La pluriactividad en las explotaciones de la región pampeana argentina", en *Revista Paraguaya de Sociología*, N° 104.

FLOOD, C., M. CARACCILO, S. BOUDRON, M. DOURRON, A. PAURA y N. FUENTES (1972), "Estudio de la mano de obra transitoria de la provincia de Misiones", Dirección general de Estadísticas y Censos, Provincia de Misiones, Posadas.

FORNI, F., R. BENENCIA y G. NEIMAN (1991), *Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero*, Buenos Aires, CEAL.

FORNI, F., R. BENENCIA, G. NEIMAN y S. APARICIO (1988), "El empleo agropecuario en la Argentina", en *La economía agraria argentina. Consideraciones sobre su evolución y situación actual*, Buenos Aires, AAEA.

FORNI, F. y M. TORT (1980), "La tecnología y el empleo en un nuevo enfoque del desarrollo agropecuario. El caso argentino", en *Desarrollo Económico*, N° 76, Buenos Aires, IDES

GIARRACCA, N. y S. APARICIO (1991), *Los campesinos cañeros. Multiocupación y organización*, Cuadernos N° 3, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones-Facultad de Ciencias Sociales UBA.

GIARRACCA, N., S. APARICIO y C. GRAS (2001), "Multiocupación y pluriactividad en el agro Argentino: el caso de los cañeros tucumanos", en *Desarrollo Económico*, vol. 41, N° 162, Buenos Aires, IDES.

GIARRACCA, N., C. GRAS, K. BIDASECA y D. MARIOTTI (2000). *Tucumanos y tucumanos. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*, Buenos Aires, La Colmena.

GIARRACCA, N., P. SABATINO y A. WEINSTOCK (2005). "Trabajos e identidades en tránsito. Los trabajadores rurales tucumanos en la fruticultura valletana", en N. Giarracca y M. Teubal (coords.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Buenos Aires, Alianza Editorial.

GRAS, Carla (1995), "Formas de integración en el complejo tabacalero", en N. Giarracca, S. Aparicio, C. Gras y L. Bertoni, *Agroindustrias del noroeste, el papel de los actores sociales*, Buenos Aires, Editorial La Colmena.

——— (1998), "Transformaciones de la agroindustria tabacalera argentina", en *Comercio Exterior*, vol. 48, N° 9, México, pp. 730-738.

GUTMAN, Graciela (1999), "Desregulación, apertura comercial y reestructuración industrial. La industria láctea en argentina en la década de los noventa," en Daniel Azpiazu (comp.), *La desregulación de los mercados. Paradigmas e inequidades de las políticas del neoliberalismo*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, pp. 33-62.

KORINFELD, Silvia (1981), "La mano de obra transitoria en el cultivo de cereales", Informe de Investigación N° 3, Buenos Aires, CEIL.

LATTUADA, M. y G. NEIMAN (2005), *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*, Colección Claves para Todos, Buenos Aires, Capital Intelectual.

LLACH, J., M. HARRIAGUE y E. O'CONNOR (2004), *La generación de Empleo en las Cadenas Agroindustriales*, Buenos Aires, Fundación Producir Conservando.

MIRANDA, O. (1997), "De ganaderos a fruticultores: transición social e innovación institucional en el Alto Valle del río Negro, 1900-1940", en *Ciclos*, vol. VII, N° 12, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas

——— (1999), "Tecnología moderna, relaciones tradicionales: reestructuración productiva y trabajo estacional en la fruticultura del norte de la Patagonia", en *Desarrollo Económico*, vol. 39, N° 153.

——— (2001), "Proceso de trabajo y convenciones de calidad en la poscosecha. El empaque de fruta fresca en la provincia de Río Negro", en G. Neiman (comp.), *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*, Buenos Aires, CICCUS Ediciones.

MURMIS, M. (1996), "Pobreza rural y ocupación: revisión de algunos datos inéditos", en *Estudios del Trabajo*, N° 12, Buenos Aires, ASET.

——— (1998), "El Agro argentino: algunos problemas para su análisis", en N. Giarracca y S. Cloquell (comps.), *Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales*, Buenos Aires, La Colmena.

MURMIS, M. y S. FELDMAN (1996), "El sistema de posiciones de trabajo en la agroindustria frutícola del Alto Valle: algunas dimensiones para su análisis", en M. Bendini y C. Pescio, *Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle*, Buenos Aires, La Colmena.

MURMIS y WAISMAN (1969), "Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera: la industria azucarera tucumana", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. V, N° 2, Buenos Aires, Di Tella.

NEIMAN, Guillermo (2003), "La 'calidad' como articulador de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina", en M. Bendini, S. Cavalcanti, M. Murmis y P. Tsakoumagkos (comps.), *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*, Buenos Aires, La Colmena.

NEIMAN, G., S. BARDOMÁS, M. BERGER, M. BLANCO, D. JIMÉNEZ y G. QUARANTA (2006), *Los asalariados del campo en la Argentina. Diagnóstico y políticas*, Buenos Aires, PROINDER/SAGPyA.

NEIMAN, G., S. BARDOMÁS y D. JIMÉNEZ (2001), "Estrategias productivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la provincia de Buenos Aires", en G. Neiman (comp.), *Trabajo de campo, tecnología y empleo en el medio rural*, Buenos Aires, CICCUS Ediciones.

NEIMAN, G. y BOCCO (2005), "Estrategias empresariales y transnacionalización de la vitivinicultura argentina", en S. Cavalcanti y G. Neiman (comps.), *Acercas de la globalización en la agricultura. Territorios, empresas y desarrollo local en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

NEIMAN, G. y C. CRAVIOTTI (2006), *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

NEIMAN, G. y G. QUARANTA (2001), "Reestructuración de la producción y flexibilidad funcional del trabajo agrícola en la Argentina", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 7, N° 12, Buenos Aires, ALAST, pp. 45-69.

NEIMAN, G. y G. QUARANTA (2006), "La demanda de mano de obra en el agro argentino: composición, tendencias y cambios recientes", VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Quito.

——— (2007), "Eventualidad y movilización de la mano de obra en mercados de trabajo agrícola intensivos (Provincia de San Juan, Argentina)", V Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo, Montevideo.

ORTIZ, Sutti (1999), "Los mercados laborales a través del Continente Americano", en S. Aparicio y R. Benencia (coords.), *Empleo Rural en tiempos de flexibilidad*, Buenos Aires, La Colmena.

——— (2001), "La reestructuración de la industria agrícola y los contratos laborales", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 6, N° 12, Buenos Aires, ALAST, pp. 29-44.

——— (2002), "Harvest management response to the demands of global fresh fruit markets. The harvest of lemons in Tucumán, Argentina", trabajo presentado en Annual Meeting of the Society for the Advancement of Socio-Economics, University of Minnesota, junio.

QUARANTA, Germán (2001), "Organización del trabajo y trabajadores en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense", en G. Neiman (comp.), *Trabajo de campo, tecnología y empleo en el medio rural*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

——— (2002), "Reestructuración y trabajo en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense", en *Estudios del Trabajo*, N° 23, Buenos Aires, ASET.

RADONICH, M., M. STEIMBREGER y M. OZINO CALIGARIS (1999), "Cosechando temporadas. Los trabajadores estacionales en el Valle", en M. Bendini y M. Radonich, *De golondrinas y otros migrantes*, Buenos Aires, La Colmena.

RAU, Victor (2002), "Condiciones para la venta de la capacidad laboral cosechera en el mercado de trabajo de la yerba mate", en *Estudios del Trabajo*, N° 24, Buenos Aires, ASET.

——— (2004), "Transformaciones en el mercado de fuerza de trabajo y nuevas condiciones para la protesta de los asalariados agrícolas", en Norma Giarracca y Bettina Levy (comps.), *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*, Buenos Aires, CLACSO Libros.

REBORATTI, C. y C. SABALAIN (1980), *Vendimia, zafra y alzada. Migraciones estacionales en la Argentina*, Buenos Aires, CENEP.

——— (1984), *El peón golondrina. Migraciones estacionales en la Argentina*, Buenos Aires, CENEP.

RICHARD JORBA, Rodolfo (2001), "El mercado de trabajo rural en Mendoza. Un panorama sobre su formación y funcionamiento entre la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX", en *Población y Sociedad*, N° 8/9, San Miguel de Tucumán.

RUTLEDGE, Ian (1987), "Cambio Agrario e Integración. El Desarrollo del Capitalismo en Jujuy: 1550-1960", en *Antropología Social e Historia* Serie Monográfica, Buenos Aires, CICSO.

SÁBATO, Hilda (1989), *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires la fiebre lanar 1850-1890*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana

TADEO, N. y P. PALACIO (2004), "El empleo agrícola en contexto de reestructuración económica argentina: los trabajadores cosecheros del citrus en el noroeste entrerriano", en *Estudios del Trabajo*, N° 27, Buenos Aires, ASET.

TADEO, N., P. PALACIOS y F. TORRES (2005), "Zafralidad y empleo en la citricultura enterrina", en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 22, Buenos Aires, PIEA.

TADEO, Nidia (coord.) (2006), *Agroindustria y empleo Complejo agroindustrial citricola del noroeste entrerriano*, Buenos Aires, La Colmena

PUCCI, Ricardo (1996) *Estudios sobre la historia de la industria azucarera*: Universidad Nacional de Jujuy y Universidad Nacional de Tucumán, San Salvador de Jujuy

ISAKOUMAGKOS, Pedro (1996), "Demanda de trabajadores en chacra y empaque Requerimientos de trabajo", en M. Bendini y C. Pescio, *Trabajo y cambio técnico El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle*, Buenos Aires, La Colmena

ISAKOUMAGKOS, P. y M. BENDINI (2001), "Modernización agroindustrial y mercado de trabajo, ¿Flexibilización o precarización? El caso de la fruticultura en la cuenca de río Negro", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 6, N° 12, Buenos Aires, ALAST, pp. 89-112.

WHITEFORD, Scott (1977), *Workers from the North Plantations, bolivian labor and the city in northwest Argentina*, University of Texas Press, Austin.

Resumen

Este artículo constituye un balance de los estudios realizados en nuestro medio académico durante los últimos 40 años sobre el empleo y el trabajo en producciones agrarias y en el medio rural. A lo largo del texto se reseñan, en un primer momento, los antecedentes más relevantes de estos estudios, privilegiando los de origen sociológico, y en un segundo se procura abordar los resultados de las investigaciones desarrolladas a partir de la década de 1990, fundamentalmente aquellos que avanzan, desde el punto de vista conceptual, en los campos de la sociología rural y agraria, tratando de destacar los procesos dinámicos y recurrentes que afectan la oferta y demanda de mano de obra. Para finalizar, se resumen las principales tendencias detectadas.

Para la realización de este balance se utilizaron publicaciones en libros y en revistas académicas básicamente nacionales. Dadas las características del artículo y su extensión, la bibliografía citada no pretende ser exhaustiva, sino que se seleccionaron aquellos trabajos que se consideraron representativos de cada línea.

Abstract

This article is a review of several researches about employment and labor in agrarian productions and rural areas, that have been carried out during the last 40 years inside our academic institutions. The most relevant antecedents of these studies are pointed out, focusing in first place on those of a sociologic origin. In second place we tried to approach the results of research developed since the beginning of the 90's. We pay special attention to conceptual approaches in the field of rural sociology, trying to highlight the dynamics and recurrent processes that affect the demand and offer of manpower.

In order to carry out this review, different books, journals and academic publications, basically national ones, were used. Due to the characteristics and the extension of this article, the references mentioned do not pretend to be exhaustive, we rather selected those papers that we considered were representative of different lines of work.

Descriptores

(producción agraria)
(mercado de trabajo agrario)
(sociología rural y agraria)
(procesos dinámicos y recurrentes)

Key words

(agrarian productions)
(labor agrarian markets)
(rural and agrarian sociology)
(dynamics and recurrent processes)